

# ¡VAYA SI SE PROGRESA!

Es de lo mas irritante que puede haber esa mania—porque de mania hay que calificarlo—que tienen algunas personas de censurar todo lo que es nuevo, de no encontrar bien nada, de asegurar, con el consabido estribillo de Jorge Manrique,

*¡Cualquiera tiempo pasado fué mejor!*

que estamos peor que antes y de no ver cuantos y cuantos adelantos se nos meten por los ojos a cada instante como no los cerremos apropósito.

No hay que tomar como tema de ello los acontecimientos que sorprenden a la Humanidad. No se trata, sin salir de este siglo, de sucesos tan trascendentales como la navegación aérea, la radiotelegrafía, la adivinación del sexo en el claustro materno ni la revolución en la Ciencia médica con el descubrimiento del Doctor Asuero tan censurado por sus colegas...—¿Quién es tu enemigo?—y tan entusiastamente aplaudido por los enfermos curados. No hay que tomarlo desde tan alto, sino que fijándonos tan solo en lo mas sencillo, lo mas vulgar, lo mas insignificante, si se quiere, apreciaremos en su misma sencillez, en su propia vulgaridad, en su absoluta insignificancia, que acusa un paso, un avance, un adelanto y grande y sobre todo beneficioso para aquellos a quienes pocas veces alcanzan de primera intención las innovaciones y que hoy sin embargo, nacido ayer, como quien dice, ya representa una industria de lo mas floreciente que cabe imaginar.

Tal sucede con ese principiante en la vida trabajos de los hijos del pueblo, que se llama embetunador.

Si; el embetunador callejero, que antes era por completo desconocido en estas latitudes, hoy

lo invade todo y a todas partes lleva el bien que reporta a tantos y tantos, comenzando por si mismo, puesto que de su labor vive y al par se sitúa a la altura de la mismísima Real Academia Española de la Lengua, puesto que como ella “limpia, fija y da esplendor” sin necesidad de otros elementos que un cepillo, un frasco de betún y buenos puños.

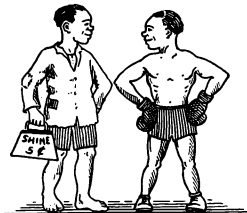
Sobre todo, lo de los buenos puños es lo que le da mas probabilidades de éxito en su oficio.

Porque si demuestra tenerlos, puede aspirar a algo más... y en lo de haber dicho algo, me quedo corto, porque lo que procede es decir mu-

cho y aun muchísimo, que con buenos puños se alcanza un puesto de los más culminantes en los tiempos actuales y si no, que hable la sombra del llorado Pancho Villa, que a puñetazos alcanzó la gloria... y en ella se quedó, por consecuencia de otros puñetazos.

Pero no subamos tanto y sigamos en nuestro canto llano sin meternos en contrapuntos, que como advertía Maese Pedro a su ayudante, cuando explicaba el romance de Don Gayferos y la hermosa Melisendra, se quiebran de puro sotiles, conviniendo en que la aparición fué uno de los primeros, si no el primero de todos los mejoramientos de la vida que nos vinieron al cambiar el país, que tanto ha ido cambiando en bien poco espacio de tiempo en su manera de ser.

Porque antes, la comisión que hoy desempeña este modestísimo cuanto importante ramo industrial, corría a cargo de los fámulos, seres infelices, que no solo tenían que abrillantar el calzado de sus amos—y no agregó el propio, porque entonces, los mismos que hoy no salen a la calle sin lucir un par de botas o zapatos de doce pesos por lo barato, contentábanse con unas chinelas que les estorbaban para andar por casa,—sino que además tenían que fabricar mondadientes con ramitas de guayaba que el lechero llevaba a los domicilios de sus parroquianos, con gran agradecimiento de estos, quienes así, según se aseguraba, no se dañaban la boca al escarbarse los residuos que se empeñaban en quedarse du-



rante la manducación, entre las rendijas dentales.

Hoy encarga usted a su bata que le haga un pañillo de aquellos, en los que se labraban verdaderas obras de arte, pues había que ver los rizos y plumeros con los que los exornaban y apreciará con pena que tal arte ha desaparecido, primero, porque es de mal tono el usar pañillos en público y segundo, porque también la industria y el comercio, tomando cartas en el asunto, han convertido la habilidad nativa en solicitado artículo de importación, con lo que ha venido a ocurrir lo mismo que con el arroz, que antes lo había en casa y ahora hay que traerlo de fuera... ¡y a que precio!



Por incidencia queda nombrado el lechero un poco mas arriba y esto viene a representar otra antigualla desaparecida en bien de la humanidad lactante, para dejar la vía libre a la importación de la leche en latas, contra la que luchó cuanto pudo, la que pudiera llamarse la tradición, hasta que vino providencialmente la epizootia que acabando con las caraballas, acabó también con los lecheros, dejando por completo el camino expedito a la latería que a manera de inundación, invadió la ciudad, los pueblos, las provincias y el Archipiélago entero en fin, en éxito creciente, con sus incontables denominaciones y marcas, entre las que sería un pecado de leso requesón callar la de la "Señorita" por lo pintoresco que resulta el que una señorita sea la que se anuncia como productora de la mejor leche.

De modo que, como se ve, tan solo en lo que se apunta tenemos ya tres novedades y no así, como se quiera, sino trascendentalísimas en los avances para alcanzar el ansiado ápice de la civilización: Los betuneros, los pañillos de elaboración mecánica y la leche en conserva.

Y si fuese lo dicho solo, todavía pudiera tachársenos de que nos hallamos al principio del principio de la escala progresiva, pero esto no es nada para lo que queda.

¿Dónde me dejan ustedes los cigarrillos egipcios, tan empalagosos y apestosos como presuntuosos, que han venido a la tierra del tabaco sin par de las vegas isabelinas, para demostrarnos que hasta ahora no sabíamos fumar?



Y escalando otro peldaño, ¿cabe pasar en silencio aquellos salones de baile compenetrado, que no hubo lugar, por insignificante y retirado que fuera, que no contara con uno, por lo menos,

Lo que trajo consigo el nuevo ramo de las bailarinas profesionales con sus naturales derivaciones, trabajo mas remunerativo que el pesado y abrumador de la costura y, digase con franqueza, si con la aguja se puede alcanzar el beneficio metálico y la notoriedad que se consigue con un jazz... y lo que siga.

Pero aun esto, en la ola progresiva y creciente que nos viene inundando, se quedó atrás y los mismos que trajeron las *dancing schools* las sustituyeron por los *cabarets*, en los que el gusto se muestra mas refinado, evidenciando que para *schools* ya había bastante con las de diversos ordenes y grados de enseñanza machimbrada como muy gráficamente las bautizó el chispeante y fecundo "I de Panay" y cuyo complemento son los *dormitorys*, en los que no solo se duerme sino que se toca, se canta y se baila que es un gusto, al decir de los seres afortunados que toman parte en ello.

Y que hay *schools* de todas las clases, lo prueba el número de licenciados y licenciadas que hay en la carrera artistico-teatral en su género mas atractivo, cual es la exhibición al fresco en los escenarios, de modelos de producción nativa, a la altura de los mas notables importados y entre los cuales los hay tan dominadores del arte a que se dedican, que se pasan por debajo de la pierna a las estrellas mas rutilantes del propio centro productor que aquí importó tan fecunda y exuberante semilla.

Como se puede apreciar, puesto que nada de lo que va dicho se inventa y todo esto no hay quien pueda negarlo, ya que es lo común y corriente, vamos, a despecho de los anticuados y gruñones mas aprisa y con mas lucimiento que los que vayan de otras partes, cosa que antes no ocurría. Y si en tiempos pretéritos se desconocía el Carnaval, en la actualidad lo tratamos con tanta confianza, que lo sacamos cada lunes y cada martes a luz, sin tener que sujetarnos a los días de antreujo que marca el calendario con la Quincuagesima.

Cuando se considera que hace poco más de treinta años, el que no comía en su casa o en la de unos amigos no tenía a donde ir a tomar un bocado y hoy en cada calle se encuentra con diez o doce restaurantes por lo menos; cuando cualquier camagón piense en que en su época solo había en Manila media docena de fondas, de las que las más nombradas eran la de Oriente y la del Sopapo, cada una por su estilo, tiene que apreciar un progreso mas. al ver a la Perla del Pásig sembrada de ellas, a tal extremo, que ya, rebosando de la ciudad, se extienden por sus caminos a los vecinos pueblos y en lo más recóndito de un bosque se da de narices con un alojamiento para todo servicio, sin que nadie pregunte a los que a él llegan, quienes son ni quien les acompaña ni que es lo que van a hacer. . . .

¡Y que haya gente todavía de tan persistente terquedad, que diga que estamos peor que antes, es para desbocarse y soltarle cuatro frescas a quien salga por tan desentonado registro!.

¿Pero se puede pedir más en menos tiempo? No son ganas de negar la luz en pleno día el decir que esto es un pandemonium y que se pierde más que se gana con tanta variación como la que ha habido y que ya no hay familia ni moralidad en las costumbres ni educación, ni religión siquiera?

¡Vamos... ¡Que no hay familia! y ahora se forma hasta una tribu en un abrir y cerrar de ojos sin que nadie se meta en como se ha hecho! Lo cual, no se puede negar que es una ventaja, porque no se ponen trabas para ello a nadie y el casarse se hace en a dos por tres, exactamente lo mismo que el descasarse.

Y si se va a mirar en cuestión de costumbres,

no hay que hacer tantos aspavientos porque se vea a las muchachitas y a los muchachitos y hasta muchachones yendo de aquí para allá sin la moscona compañía de unos padres chinchosos o unos hermanos inaguantables. Si se les vé, nada malo. Ahora, en lo que no se vea, cada cual puede formarse el juicio que le parezca y con arreglo a su criterio pensar en las consecuencias que haya y que nunca han de venir a parar en lo que es el terror de todas las naciones modernas; la merma en el censo de población.

Por último, si a lo de la religión se toca, a quien diga que no la hay, se le puede llamar embustero en su propia cara. Precisamente lo que ocurre es que en lugar de una única como existía antes, hay un montón de ellas, entre las que el mas exigente puede escoger la que sea más de su agrado, lo mismo la de Budah, que la de Mahoma, que la Mosáica, que las incontables de la Reforma, que la tan renombrada de los Cololum, sin que nadie se meta con nadie por sus creencias o por su falta de ellas, a menos que sea católico.

Porque entonces, sí: a ese hay que ponerle como un reverendo guñapo por anticuado, por rómora, por pasado de moda, por supersticioso, por fanático, y no transigir con él de ningún modo, llamándole encima... ¡intransigente!

TOKI.

Manila, septiembre, 29.

**AFIASPIRINA**  
EL MEJOR REMEDIO PARA LOS DOLORES

**ANGEL OVEJAS**  
*Fotógrafo Comercial*

1832-C Int. Azcarraga

Sta. Cruz, Manila Tel. 2-51-39

**ARELLANO ART STUDIO**  
SAMANILLO BUILDING

Escolta 619 Tel. 2-38-37



*Simpática fué la fiesta con que la Srta. María Luisa Abella celebró en su residencia sus cumpleaños, reuniendo entre los concurrentes la mayor alegría. La fotografía aparece la Srta. Abella (centro) rodeada de sus invitados.*



*Fiesta de confianza dada por las Srtas.: Pacita de los Reyes, Ester Lerma, Rosita Jose y Pacita Gayena,—que aparecen en primer término y a la derecha, del grabado.— en honor a los miembros del popular "Smiles Club".*

Foto: EXCELSIOR (Ovejas)



*Cena, seguida de baile, celebrada en casa de D. Francisco Rivera, por el cumpleaños de su hija Consuelo, que el Domingo 2 del presente mes, cumplió us quince años, habiendo asistido a la fiesta un buen plantel de chicas bonitas entre las que estuvieron las Srtas. M. Abella, M. Lascañotegui, R. Sotelo, Carmen y María Vallejo, E. Araullo, C. Valero, A. Canillas, M. Luz y V. Rivera, la festejada, Blanca Lalang, E. Carballo, M. Dresbach, R. Canillas, J. Rivera y M. Rivera.*